

## **SALUD PUBLICA, MEDICINAS Y TLC**

***Pedro Francke***

Todos sabemos que las medicinas juegan un rol fundamental en la salud. Ya sea porque el médico nos las recetó y las necesitamos para curarnos, o simplemente porque sabemos por experiencia que nos alivian ese dolor de cabeza, resfrío o malestar estomacal. Ni que hablar cuando nos ataca ese dolor de muelas que nos desquicia o ese dolor de oídos que nos hace sufrir.

Los medicamentos no han estado ajenos a los avances científicos de las últimas décadas. Por un lado, han habido descubrimientos que permiten enfrentar problemas que antes no tenían solución, como es el caso de diversas drogas orientadas al tratamiento de enfermedades siquiátricas. Por otro lado, se han buscado y encontrado medicinas para nuevas enfermedades, como el HIV / SIDA. Mientras tanto, enfermedades como la tuberculosis, malaria y otras infecciosas han ido generando resistencias a los tratamientos tradicionales, frente a lo cual se han buscado y encontrado nuevos medicamentos.

Casi la mitad de lo que los hogares peruanos gastan en salud es en medicinas. El alto precio de las medicinas es, sin embargo, una de las grandes barreras que impiden que mucha gente pueda recuperar su salud. Lamentablemente, los precios que se cobran por un buen número de estas medicinas resulta francamente prohibitivo para muchos peruanos.

Estos altos precios de los medicamentos son establecidos por grandes empresas farmacéuticas que tienen dominado el mercado. Luego de que un nuevo producto es desarrollado, a estas empresas se les permite tener el monopolio total del mercado durante más de una década mediante una patente. De esta manera, estas empresas se encuentran entre las más rentables y poderosas del mundo. Pasado ese plazo, se permite la producción de esas medicinas por parte de otras empresas, medicinas que cuando no tienen un nombre de marca se llaman “genéricos” y resultan sustancialmente más baratos. A pesar de ello, el posicionamiento de la marca, la fuerza de la propaganda médica y el desconocimiento hace que la mayoría sigamos

comprando productos caros en vez de optar por alternativas similares más baratas.

Recientemente, un estudio encargado por el Ministerio de Salud a un grupo de expertos estimó cuanto cuesta atender a los pacientes con VIH / SIDA con antirretrovirales, que son las medicinas que necesitan para prolongar su vida. Según este estudio, la diferencia entre comprar medicinas de marca (protegidas por patentes) y genéricos (sin patentes) es de 100 millones de soles cada año. Y eso, para sólo una enfermedad. Imagínense cuánto puede ser el costo total.

¿Debe la salud y la vida de las personas ponerse en cuestión debido a que los excesivos precios de las medicinas impiden su tratamiento? En el Perú, el tratamiento de las personas VIH / SIDA ha demorado varios años, durante los cuales se han producido cientos de muertes, debido a que no había los fondos necesarios para comprar las medicinas. Quien piensa que primero están los derechos humanos, sin duda piensa que no.

Pero esto está en debate en las negociaciones del TLC. La propuesta norteamericana consiste en defender los intereses de las grandes empresas farmacéuticas, buscando que su poder monopólico en el mercado se refuerce. Quieren extender el periodo de las patentes hasta 20 años. Quieren que se acepte la llamada "patente de segundo uso", que también protegería su poder monopólico si de casualidad nos enteramos que un remedio tiene algún otro efecto beneficioso, como ha sucedido con la Aspirina (hoy sabemos preventivo de afecciones cardíacas) y el Viagra (inicialmente destinado a tratamientos renales). Quieren que no se nos permita declarar que, ante una necesidad de la salud pública, pueden suspenderse las patentes de algunos medicamentos, como ha acordado la Organización Mundial del Comercio.

Quieren prolongar su monopolio pasando por encima de la vida y la salud de la gente. La defensa de la vida de todos los peruanos demanda que en este tema los negociadores del TLC, en bien del país, resguarden los intereses de la salud pública con los pantalones bien puestos.